

---

## El espacio narrativo y su dimensión en *Cuerpos sucesivos* de Manuel Vicent

Heba Mohamed Ibrahim Abdel Latif

Departamento de Lengua Española, Facultad de Al-Alsun, Universidad de Minia, Egipto

E-mail: [heba.ibrahim1@mu.edu.eg](mailto:heba.ibrahim1@mu.edu.eg)

Received: February 19, 2023    Accepted: March 09, 2023    Published: April 16, 2023

---

Abstract in English

*Cuerpos sucesivos* is a novel known for its intricate narrative space that spans multiple dimensions. The characters in the novel are deeply immersed in this space, which is defined by their relationships and personal experiences. The narrative is told from various character perspectives, allowing readers to see the story from multiple angles and gain a deeper understanding of the complexity of the narrative space. The spatial dimension of the novel is essential to its narrative structure and contributes to a deep reading experience.

The purpose of this work is to explore in detail this significant aspect in *Cuerpos sucesivos*, highlighting its close connection with other literary elements, especially the characters and their ability to represent human emotions, thoughts, and conflicts as well as their involvement in their personality development. This work also aims to examine the different dimensions that space in the novel can take such as the symbolic place, the oppressed or rejected place, the desired or longed-for place, and the metonymic place, among others. By doing so, it will illustrate how these spatial aspects can affect the narrative and enrich readers' overall understanding of the work.

---

**Keywords:** Manuel Vicent, *Cuerpos sucesivos*, literary space

---

## Resumen

*Cuerpos sucesivos* es una novela que destaca por la complejidad de su espacio narrativo, el cual abarca varias dimensiones. Los personajes de la novela están inmersos en este espacio, que se define por sus relaciones y experiencias personales. La narrativa se presenta desde la perspectiva de varios personajes, lo que permite al lector ver la historia desde diferentes ángulos y comprender mejor la complejidad del espacio narrativo.

Además, la dimensión espacial de la obra es fundamental para su estructura narrativa y ayuda a crear una experiencia de lectura única e impactante.

Por esta razón, el propósito de este trabajo es profundizar en esta configuración tan importante, destacando su relación íntima con los otros elementos literarios, principalmente con los personajes y su capacidad para reflejar los sentimientos, pensamientos y conflictos del ser humano, así como su participación en el proceso de progresión de su personalidad. Asimismo, se pretende abordar las diversas dimensiones que el espacio puede adquirir en la obra, como el lugar simbólico, el lugar oprimido o rechazado, el lugar deseado o anhelado o el lugar metonímico, entre otras, y mostrar cómo estos aspectos del espacio pueden influir en la narrativa y enriquecer la comprensión de la obra en su totalidad.

**Palabras claves:** Manuel Vicent, *Cuerpos sucesivos*, espacio literario

## 1. Introducción

Sin lugar a dudas, el espacio narrativo constituye un elemento de vital importancia para la creación de cualquier obra literaria, siendo catalogado por algunos críticos como el factor determinante en la literatura, ya sea de ficción o no, en virtud de que no solo se encarga de dotar de vida a mundos posibles que resultan verosímiles para el lector, ni se limita únicamente a ser el escenario en el que se desenvuelven los personajes, sino que en algunas obras, se convierte en el horizonte que alberga todos los elementos ficticios.

En efecto, el espacio, en su amplia dimensión real y ficticia, guarda una estrecha vinculación con aspectos trascendentales en la narrativa, tales como la expresión de la identidad, la complejidad problemática de los

personajes, así como las relaciones que se establecen entre ellos, y ejerce una influencia en la atmósfera en la que se mueven.

Asimismo, el espacio está estrechamente ligado con la dimensión temporal e histórica del texto literario, de manera que la interacción entre ambos (espacio y tiempo) conforma un sistema narrativo que organiza la historia y participa en el desarrollo de la trama. De esta forma, al sumergirse en cualquier obra literaria, resulta imposible concebir que los acontecimientos narrados tengan lugar fuera del escenario en el que se inscriben.

Considerando la importancia que el espacio tiene dentro de la obra literaria, nuestro interés se enfoca en analizar detalladamente este elemento y destacar sus significados y dimensiones, así como su íntima relación con los demás recursos literarios, especialmente con los personajes de la novela. En este sentido, nos proponemos explorar cómo el espacio refleja los sentimientos, pensamientos y conflictos emocionales y anímicos de los personajes, así como sus interacciones psicológicas e ideológicas con el entorno en el que se desenvuelven, y cómo éste participa en el proceso de evolución de su personalidad a lo largo de la obra. Todo esto lo aplicaremos a la novela, *Cuerpos Sucesivos* (2003), del autor español valenciano Manuel Vicent.

Nuestra inclinación a analizar el espacio narrativo en *Cuerpos sucesivos* de Manuel Vicent, al nivel académico, por la escasez de los estudios críticos sobre la producción narrativa de Manuel Vicent, pese a que este autor ha publicado más de cuarenta obras literarias. En este sentido, la mayoría de los estudios que se han llevado a cabo se centran en su trabajo periodístico, el cual ha recibido numerosos premios y distinciones tanto a nivel nacional como internacional. Al nivel personal, ya que aprecio el estilo del autor y su habilidad en el lenguaje, que se asemeja notablemente al de la poesía.

## **2. El valor de *Cuerpos sucesivos* en la producción literaria de Manuel Vicent**

Manuel Vicent, una figura importante en la literatura española contemporánea, nació en Valencia el 10 de junio de 1936, un año que

marcó la historia de España debido al estallido de la guerra civil española. Los recuerdos de la infancia de Vicent y las historias familiares sobre los tiempos difíciles de la guerra y la posguerra se reflejan en sus obras literarias. Además de su carrera literaria, Vicent es conocido por su destacada trayectoria en el periodismo, comenzando como columnista político en el diario *Madrid* (1939-1971) y más tarde en la revista *Triunfo* (1946-1982). En 1976, tras la muerte del general Franco, Vicent comenzó a colaborar con *El País*, donde publicó sus *Crónicas Parlamentarias* que más tarde se recopilaron en forma de libro en 1984.

Manuel Vicent es un autor cuya producción literaria es extensa y diversa. Ha escrito más de cuarenta obras literarias en géneros tan variados como artículos periodísticos, novelas, relatos, obras teatrales, libros de viajes, biografías, entrevistas y gastronomía, entre otros. Su obra literaria se ha visto reconocida con numerosos premios y medallas, lo que denota el prestigio que ha alcanzado en el mundo de las letras españolas.

La carrera literaria de Manuel Vicent comenzó en 1966 con la publicación de su primera novela, *El resuello*, la cual le otorgó tres prestigiosos premios: el Planeta, Sésamo y Café Gijón. En 1967, su talento fue reconocido al recibir el Gran Premio Alfaguara por su obra *Pascua y naranjas*. Además, en 1979, Vicent ganó el Premio González-Ruano de periodismo gracias a su obra *No pongas tus sucias manos sobre Mozart*. En 1987, obtuvo el Premio Nadal por su novela *Balada de Caín*, y en 1994 recibió el Premio Francisco Cerecedo de la Asociación de Periodistas Europeos en España. En 1999, su novela *Son de mar* fue galardonada con el Premio Alfaguara de Novela. A lo largo de más de cinco décadas, Manuel Vicent continuó escribiendo hasta la publicación de su última obra, *Ava en la noche*, en el año 2020.

Además de su destacada trayectoria literaria, Manuel Vicent ha sido honrado con varios reconocimientos y premios en su carrera, incluyendo la Medalla de Oro de la Universidad de Almería en 2008 y la Medalla de Oro del Círculo de Bellas Artes de Madrid en 2010. En 2021, recibió el prestigioso Premio de Periodismo de Opinión Raúl del Pozo. También es digno de destacar que dos de sus novelas han sido adaptadas al cine,

como *Tranvía a la Malvarrosa*, dirigida por José Luis García Sánchez, y *Son de mar*, dirigida por Bigas Luna.

La obra *Cuerpos sucesivos*, de Manuel Vicent, es una novela de amor que se publicó en 2003 por la editorial Alfaguara, y es considerada una de las obras más destacadas del autor. El título, que proviene de un verso de Cernuda, y la fotografía de portada son algunos de los muchos alicientes de la obra destinados a crear una pseudo serie que no es exactamente lo que parece. En realidad, es una novela rica en ideas y reflexiones, que invita al lector a reflexionar sobre temas profundos de la vida. A través de la figura del profesor maduro cercano a los setenta años que se muestra la importancia de valorar cada momento de la existencia y de encontrar sentido y belleza en la vida.

Esta novela de tono psicológico se centra en la compleja condición de los personajes, sus sentimientos, pensamientos y sueños, más que en la narración de los acontecimientos. Según el propio Vicente Muleiro en la presentación de la obra en Buenos Aires en 2003, se trata de “la aprobación de la vida hasta en la muerte”.

El concepto de “cuerpos sucesivos” es un tema recurrente en la producción literaria de Manuel Vicent y es importante por varias razones. En primer lugar, el tema de los cuerpos sucesivos es una forma de explorar la identidad personal y la naturaleza de la vida y la muerte. A través de este concepto, Vicent sugiere que cada individuo es parte de una cadena de cuerpos que se extiende más allá de su propia vida, y que nuestras experiencias y acciones son una continuación de las de aquellos que nos precedieron. Esta idea puede llevar a una reflexión más profunda sobre el sentido de la vida y la relación entre el individuo y el mundo que lo rodea.

En segundo lugar, el tema de los cuerpos sucesivos es importante porque ayuda a crear un universo literario coherente y reconocible en la obra de Vicent. Algunos personajes y escenarios aparecen en varias de sus obras, lo que crea una sensación de continuidad y cohesión en su producción literaria.

### **3. El concepto del espacio narrativo**

Cuando hablamos del término *espacio*, en general, parece que es más fácil entender y explicar su significado que definirlo con exactitud. Pues, cualquier persona tiene, al menos, una idea primitiva y previa del concepto de la palabra; que es el ambiente o el escenario en el que se mueven y viven los personajes y transcurren las acciones y de ahí surge la relación mutua e íntima entre espacio y personajes.

Desde la antigüedad, todos los críticos se interesan por definir el término *espacio*. Quizá la primera definición del espacio es la que recoge el Diccionario de Real Academia Española: “Extensión que contiene toda la materia existente”. Esta definición breve, excesiva y tan general da al lector una intuitiva idea de lo que significa la palabra, pero no puede captar la multitud de significados del concepto.

En cuanto al espacio dentro de la obra literaria, debido a la diversidad de matices estilísticos y funcionales del espacio y a su abundancia y complejidad, resulta muy complicado llegar a una definición que resulte útil y práctica para su análisis. Al respecto, Bal, intenta presentar una definición más específica y exclusiva del término *espacio*, aunque tampoco nos presenta una definición satisfactoria, él sólo demuestra cómo el espacio aparece en la obra literaria en vez de explicar su significado destacando las relaciones entre él y los otros elementos narrativos, según sus palabras: La historia se determina por la forma en que se presenta la fábula. Durante este proceso se vinculan los lugares a ciertos puntos de percepción. Estos lugares, contemplados en relación con su percepción reciben el nombre de espacio (1985, p. 101).

En el mismo plano, Bobes nos presenta una definición, a pesar de que tiene un carácter general, que es concisa y clara. Así, después de describir el carácter abstracto del término, señala que el espacio se relaciona, estrechamente, con el tiempo y se entiende a partir de esta categoría, ya que la obra literaria se basa, principalmente, en los hechos narrados y cada acción tiene su propio tiempo y espacio, según sus palabras:

En principio consideramos el espacio como un lugar físico donde están los objetos y los personajes, y de la misma manera que cualquiera de las unidades anteriores puede ser elementos estructurantes del relato, el espacio puede

constituirse en un elemento organizativo de la novela, originando la llamada novela espacial. (1993, p. 174)

A pesar de la dificultad de llegar a una definición precisa y satisfactoria del concepto de espacio debido a la complejidad y diversidad de sus funciones estilísticas, continúa el esfuerzo por definirlo de manera específica.

En este sentido, cabe mencionar que el espacio no sólo aparece como un elemento narrativo relevante en la obra literaria, en el que se mueven y habitan los personajes y transcurren las acciones, sino que también tiene una estrecha relación con la condición compleja de los personajes. Pues, refleja los sentimientos, las diferencias sociales, psicológicas e ideológicas de los personajes de la obra literaria, como lo señala Slawinski:

El espacio está tomando venganza por las múltiples ocasiones en que fue subordinado. He aquí que está pasando a un primer plano en los intereses investigativos de la poética: resulta que no es ya simplemente uno de los componentes de la realidad presentada, sino que constituye el centro de la semántica de la obra y la base de otros ordenamientos que aparecen en ella. (1989, p. 268)

De lo anterior, es imprescindible reconocer que el espacio narrativo, por su inherente relación con los demás elementos que constituyen una obra literaria, juega un papel vital en la narración. No sólo porque es el escenario dónde transcurren las acciones, y los personajes se mueven en círculos entrecruzados, sino que también evoca la atmósfera espiritual que impregna la obra, y retrata el entorno social, económico, cultural, moral y religioso que influye en el desenvolvimiento de los sucesos. Ya que, por medio del ambiente representado en la obra, podemos saber el sector social al que pertenecen los personajes y el nivel cultural e intelectual que poseen.

Además, el espacio, en toda su dimensión real y ficticia, está íntimamente ligado al aspecto temporal e histórico de la obra literaria y de sus personajes, de modo que la interacción (temporal-espacial) da como resultado un sistema narrativo que organiza la presentación de los acontecimientos narrados y de los personajes y sus interacciones psicológicas con el espacio. Esto es lo que se sabe con el término

*cronotopo*, según el teórico Bajtín, en su artículo “Formas del tiempo y del cronotopo en la novela”:

Cronotopo (literalmente, tiempo espacio) a la conexión intrínseca de las relaciones temporales y espaciales que se expresa artísticamente en la novela. [...] Lo que nos importa es el hecho de que expresa la inseparabilidad del tiempo y del espacio (el tiempo como cuarta dimensión del espacio). (1981, pp. 84-85)

A pesar del protagonismo del espacio dentro de la obra literaria no ha tenido hasta ahora el interés que merece, al estudiar y analizar las obras literarias, considerándolo un elemento secundario e instrumental y lo se trata poco y con brevedad. Los estudios de teoría literaria dedicaron extensa atención al punto de vista, al tiempo del relato, a los acontecimientos, al discurso, y a los personajes novelescos. Según las palabras de Bal: “Pocos de los conceptos que se derivan de los textos narrativos -se lamentan algunos- son evidentes por sí mismos, e incluso se han mantenido tan vagos como el concepto de espacio” (1985, p. 101).

Considerando la relevancia del espacio literario, varios investigadores han abordado su análisis desde una perspectiva psicológica, social o histórica. En este sentido, nos proponemos examinar la íntima relación que existe entre el espacio y los demás elementos que conforman la trama, especialmente, su vínculo con los personajes y cómo refleja las problemáticas y conflictos humanos en la novela *Cuerpos sucesivos* (2003), una de las obras más destacadas del escritor español Manuel Vicent. En nuestro análisis nos vamos a referir a tipos diferentes del espacio, como: el espacio simbólico, oprimido, deseado, metafórico y aquel que se concibe como refugio, que se ofrecen en la obra. También, vamos a estudiar el papel del narrador en presentarnos dichos espacios desde el punto de vista psicológico de los personajes.

#### **4. Espacio y personajes**

El espacio como los demás elementos narrativos, dispone de procedimientos diversos para configurar su existencia en la obra literaria. De esto, parece, evidentemente, la vinculación estrecha de éste con el resto de los elementos, como son los personajes, el tiempo, los acontecimientos y los puntos de vista, hasta el punto de que la definición del término mismo parece pasar inevitablemente, por dicha relación,



como hemos mencionado antes. La comprensión de estas interconexiones nos permite una mejor comprensión de la obra en su totalidad.

Si el lugar toma su significado histórico, político y social a través de las acciones que se realizan en él, entonces, adquiere su mayor valor a través de su relación con los personajes y el grado más alto de este valor aparece cuando el espacio forma parte de la construcción de ésta. Por lo tanto, se puede decir que el ambiente tiene una relación recíproca con los personajes. Esta intensa interacción se manifiesta, a un lado a través de la capacidad del espacio de influir en la personalidad y tocar su profundidad psicológica, al otro lado, el ser humano es el único que puede dar vida y significado de todo lo que le rodea.

Así, los críticos literarios coinciden, generalmente, en la perspectiva de la vinculación íntima y mutua entre espacio y personaje. Pues, en cualquier caso, los personajes cuando habitan y transitan en lugares diferentes, los dan la vida, carácter y valores culturales. Además, en muchas veces, los personajes influyen con sus inclinaciones, caprichos, intereses y deseos en el espacio. Por eso, los lugares actuarán, en respuesta, sobre los personajes y sus actitudes. Para ejemplificar lo dicho mencionamos dos citas breves sobre el estado de la cuestión. La primera es de Zubiaurre que señala que: “La impresión que prevalece ante una novela es que el espacio ya está ahí, como si de un escenario teatral se tratara, a la espera de que salgan los personajes y lo habiten”. (2000, p. 63). Y la segunda pertenece a Garrido, que afirma que: “El espacio es sobre todo un signo del personaje y, en cuanto tal, cumple un cometido excepcional en su caracterización...” (1993, p. 216).

En relación con aquello de que se trata, podemos añadir que el desplazamiento de los personajes para cambiar el lugar, tanto de forma implícita o explícita, supone una evolución en la trama porque está muy relacionada con la trayectoria de los personajes en la obra narrativa. Así, el cambio del escenario de las acciones afecta a la personalidad y los caracteres de los personajes positiva o negativamente, según palabras de Garrido:

[La acción] evoluciona a medida que se van produciendo desplazamientos en el espacio, ya que lo característico del espacio es su historicidad (en relación

con el individuo o la colectividad) [...]. En suma, el espacio es mucho más que el mero soporte o el punto de referencia de la acción; es su auténtico propulsor. (1993, p. 210)

Podemos concluir, según lo expuesto anteriormente, que, aunque el espacio es fundamental para dar forma a cualquier obra narrativa, adquiere su verdadero valor cuando los personajes lo habitan. De hecho, la interacción entre el personaje y el espacio se convierte en un elemento crucial que dirige al lector hacia una comprensión específica del personaje y resalta las motivaciones de su comportamiento

En el caso de *Cuerpos sucesivos*, el espacio narrativo se presenta como un elemento fundamental en la construcción de la trama. Pues, pocos personajes se mueven en unos ambientes cerrados y otros abiertos, como: el salón de la Residencia de estudiantes, la habitación oscura de David, el jardín, un prostíbulo, la casa de Ana Born, el lavabo de un tugurio, la Iglesia, las sierras de Madrid. El ambiente en la novela lleva diversas dimensiones y distintas relaciones que conectan los personajes con su realidad espacial y de ahí, surge la interacción entre ambos. A veces, el espacio y el personaje están conectados y otras veces, están desconectados, como vamos a ver, detalladamente, en las páginas siguientes.

Como es bien sabido, el sistema de los espacios en cualquier obra literaria puede tener unas ciertas referencias del mundo real. Aunque el escenario literario representado en la obra narrativa es una selección del mundo real, la correspondencia entre los dos tiene que ser, necesariamente, limitada. Por eso, los lugares aparecen, geográficamente, ilocalizables o indeterminados; por ejemplo, las casas aparecen sin número o nombre de calle. Así, los lugares permanecen desconocidos y ocultos para escapar al juicio que pueda hacer sobre la fidelidad del personaje en el mundo real.

La correspondencia entre el mundo real y ficticio aparece en *Cuerpos sucesivos*, pues, los protagonistas, el profesor, David Soria y Ana Born, la violoncelista, empiezan la historia con el encuentro en un lugar lleno de referencias al mundo real, se encontraron en el salón de la Residencia de Estudiantes en Madrid, ubicada en la calle del Pinar, que corresponde

en todos los detalles con el mundo real. Es un lugar público en Madrid, un lugar que simboliza el arte, el amor y la juventud en ambos mundos; lo real y lo ficticio. También, se refiere a los ilustres invitados y conferenciantes. Pues, Manuel Vicent, en *Cuerpos sucesivos*, nos describe Madrid de los años veinte, época en la que García Lorca ingresó a la Residencia de estudiantes de Madrid, como se menciona en la obra: "...donde se respiraba el ambiente más distinguido de Madrid, y en donde Federico acabó de perder el pelo de la dehesa" (Vicent, 2003, p. 61).

Así, podemos decir que la Residencia de Estudiantes, como espacio en la novela, cobra su vida gracias a la historia de amor que se desarrolla entre David y Ana en ese escenario desde el comienzo de la historia. También, la Residencia de estudiantes supera su función como un espacio narrativo a ser núcleo simbólico que representa las concepciones nuevas del arte y de la literatura. En cualquier caso, este tipo de espacio simbólico añade un significado más del espacio que conoce el lector y se convierte en "supersignificante".

Continuando, después de pasear por el jardín de álamos y cipreses de la Residencia de estudiantes, David acompañó a su amada, Ana, a la casa de ella. Pasaron el Paseo de la Castellana y llegaron a Madrid de los Austrias. A partir de aquí, el mapa de Madrid ya no es efectivo para seguir a los personajes, porque el narrador prefiere ocultar y guardar, clandestinamente, el lugar exacto de las acciones narradas. Como aparece en la cita siguiente: "el coche se detuvo en la plazoleta, David lo detuvo delante del portal de Ana" (Vicent, 2003, p. 24). Este escenario con nombres reales y una ubicación geográfica realista le da credibilidad a la historia y hace que el lector sea capaz de comprender y aceptar lo que está narrado.

Así, el significado del espacio difiere según las vivencias y experiencias vitales de los personajes que se mueven y habitan en él, ya que, adquiere un significado psicológico, social e intelectual. El lugar puede ser un símbolo de felicidad o de miseria, de cálido sueño o de amarga realidad, de pérdida o de recuerdos. La pertenencia al lugar es lo que determina la naturaleza de la relación del personaje con él. Según Bobes, el personaje

se mueve en los propios lugares con tanta seguridad, donde desarrolla una parte de su vida, así, se siente que es una parte integrante del ambiente al que pertenece: “Cada personaje participa de la acción por medio de su propio espacio y de relaciones con los otros: salen de su círculo para establecer relaciones, realizar acciones, y vuelven a él cuando termina su participación” (1993, p. 210).

#### 4.1 El espacio como refugio

Desde las primeras páginas de la novela en cuestión, se puede notar la presencia de esto, así que, el lugar trasciende su función narrativa esencial y se convierte en un espacio-refugio, en generador de los personajes que lo habitan. Este procedimiento se refleja, cuando David, el protagonista, suele interpretar sus experiencias y sentimientos en relación con el lugar. Por ejemplo, el malestar que le produce la música de Schubert lo supera recurriendo al recuerdo de su juventud:

Pero como en otras ocasiones trató de refugiarse en alguna sensación placentera de su juventud y [...] convocó la imagen de las higueras y granados que crecían en las grietas más altas de las ruinas. Las había visto en los sillares de Éfeso, de Pérgamo, de Epidauro, en las murallas medievales de Rodas, en otros derruidos baluartes. (Vicent, 2003, p. 12)

Cabe señalar que el espacio sirve, a veces, como el terreno fértil donde nacen las relaciones, tanto sociales como amorosas. Pues, cuando David declara su amor a Ana, por primera vez, aparece en su totalidad expresada con motivos espaciales. David despierta a su amada a la madrugada para narrarle historias de viajes, como destaca esta frase:

Sin conocerte te he soñado en el fondo de todos los valles, te he vislumbrado en la oscuridad de todos los aljibes, te he esperado en todos los atrios y por fin te veo llegar desnuda hasta mí. Necesito verte -le dijo David. (Vicent, 2003, p. 29)

Respectivamente, la interpretación espacial del ambiente que rodea al personaje puede llevarle a idealizar sus ideas, tanto de realidades abstractas, como de experiencias concretas. El espacio puede ser un determinante para cambiar de actitudes y de carácter del personaje, y tiene una huella inolvidable en la psicología de éste. También participa en la evolución de su personalidad, según Bal:

El alojamiento de una persona está conectado especialmente con su carácter, su forma de vida y sus posibilidades [...] La posición espacial en la que se sitúan los personajes en cierto momento suelen tener influencia en sus estados de ánimo. (1985, p. 105)

Esto es lo que sucede con David cuando, su visión del cuerpo desnudo de una prostituta, se convierte en algo positivo, que se desvía del tabú adquirido en su niñez en la escuela religiosa: “Él sólo tenía ante sus ojos un conjunto de colinas blancas y valles rosados muy parecido a aquel paisaje de su niñez donde también había un bosquecillo que escondía su gruta original...” (Vicent, 2003, p. 58).

#### **4.2 El espacio y la psicología**

El espacio narrativo, también, puede contener un componente psicológico. En consecuencia, este ambiente influye en las formas de actuar de los personajes. Este espacio es el que cada personaje tiene en su interioridad, y se relaciona, directamente, con sus sentimientos, ya sean de alegría, amor, incertidumbre, aventura, o de angustia, miedo, frustración, u otros. Es decir, este lugar psicológico donde vive el personaje puede ser un ambiente de tensión y conflicto o de relajación y tranquilidad, y puede contribuir a obligar al personaje a enfrentar una situación de crisis en su vida que debe resolver y contribuye en la evolución de su personalidad. Por tanto, el personaje se encuentra sometido a una prueba en la que corre el riesgo de alcanzar el éxito o el fracaso, según García Peinado: “Los lugares significan también etapas de la vida, la ascensión o la degradación social, de las raíces o de los recuerdos” (1998, p. 156).

Entre las maneras en que el lugar participa en el desarrollo y la evolución del personaje es el aprendizaje. Pues, esta evolución puede realizarse a través de varios procedimientos como, por ejemplo: el viajar. Según Bal:

“El alojamiento de una persona está conectado especialmente con su carácter, su forma de vida y sus posibilidades [...]. La posición espacial en la que se sitúan los personajes, en cierto momento, suelen tener influencia en sus estados de ánimo.” (1985, p. 105)

Una de las situaciones de crisis y una de las pruebas que el personaje debe enfrentar en su vida y que se considera muy diferente es el viaje psicológico. Pues, los personajes que viven una vida insatisfecha,

aburrida en lugares reducidos se sienten oprimidos y siempre anhelan a viajes o experiencias maravillosas fuera de su entorno opresivo y lleno de tensión.

En *Cuerpos sucesivos*, los protagonistas, David y Ana, viven en Madrid una vida aburrida y agotada. La causa principal de este sentimiento de agotamiento de David es el fastidio y hastío, mientras que el problema de Ana se halla en su relación dolorosa e incómoda con David, su novio. A la hora de que Ana y David se volvieran amantes, ella se da cuenta de la situación de David y entiende su personalidad: “Ana [nunca] había experimentado la sensación de estar acogiendo a un hombre derruido que desembarcaba en su cuerpo como en una bahía suave después de un naufragio” (Vicent, 2003, p. 47).

Esto aparece también, cuando el narrador nos habla de los sueños de David a viajar a otros lugares lejanos para experimentar una nueva vida llena de aventuras y escapar de la vida aburrida y desanimada en Madrid:

Hombre culto, David tiene una especial inclinación a viajar a los lugares que forman la cuna de la civilización mediterránea y tiene, como motivo recurrente, el deseo de realizar algún día su regreso a Alejandría, al igual que Ulises regresó a Ítaca. Pronto se establece entre los amantes, David y Ana, una tendencia a encontrar en los relatos de viajes con sabor ancestral una vía de escape a su tedio. Así, Ana le pide:

- [...] Háblame de poetas y de flores, de navegaciones, de viajes. Yo te lo voy a creer todo. (Vicent, 2003, pp. 84-85)

Los protagonistas abandonan el escenario de Madrid una sola vez y viajan a las sierras de Madrid. Allí, ellos se lamentan de unos momentos en su vida y repasan su relación amorosa. También, se imaginan que ambos dos son fugitivos en una historia mítica. La historia de los fugitivos, en su totalidad, se corresponde con la experiencia propia de los dos amantes, según las mismas palabras de David:

Los fugitivos, aunque se sentían muertos, percibieron en los párpados cerrados la luz rosada que el amanecer dibujaba en la niebla en el fondo del valle. Entonces el viejo le dijo a la mujer rubia: sólo esa luz de oro puede salvarnos. (Vicent, 2003, p. 159)

A través de esta huida de la vida rutinaria, o sea, el viaje psicológico e imaginario, los amantes vivían una experiencia similar a lo real. Así que,

después de perderse por causa de una gran tormenta, los dos vislumbran a lo lejos las luminarias del poblado. Como señalan Bourneuf y Ouellet en torno a los viajes psicológicos en *Cuerpos sucesivos*: “Vemos, pues, como la novela se desarrolla en dos planos espaciales que corresponden a dos planos psicológicos, la (realidad) de un rincón provinciano y el (sueño) de países lejanos” (1983, p. 119).

Continuando con el viaje psicológico e imaginario en *Cuerpos sucesivos*, cuando David sueña que el origen de la historia de amor con Ana podría haber comenzado en la mítica Alejandría y su intención de convertirla en su próximo destino, ya que sea la única forma de recuperar la libertad que desean:

Recreaba aquella Alejandría de otros tiempos llena de mercaderes, carruajes, mujeres divinas con pamelas, viajeros misteriosos, contrabandistas, seres de cualquier parte del mundo unidos por la misma huida, por el mismo desengaño y ambición. [...] David se reconstruía a sí mismo sentado en un café de la cornisa de Alejandría como un hombre libre junto a Ana Bron, leyendo el periódico a la espera de un barco que estaba a punto de llegar trayendo de otros lugares mercancías exóticas y noticias verídicas que no se distinguían de la fábula. (Vicent, 2003, pp. 169-170)

Más adelante, David le informa a Ana sobre el anhelado viaje y a partir de ese momento, la trama se ve afectada por la influencia del viaje psicológico. Para hacer realidad ese deseo imaginario, el primer paso es liberar a Ana del dominio molesto de su novio. David ahora proyecta su futuro con Ana, su amada, en la ciudad de Alejandría, la cual simboliza la invariabilidad del tiempo: “adquirirá una forma perenne” (Vicent, 2003, p. 196), y allí podrán empezar su vida juntos. Hasta tal punto de que, al final de la novela, Ana, que espera en la recepción del hospital, sueña y se siente, completamente, el ánimo y entusiasmo de los viajes deseados, según sus palabras:

No hacía ni dos horas que había soñado que navegaba con él rumbo a Alejandría, pero ella llevaba dentro una tempestad y habían naufragado. Se prometió que no volvería a suceder. Se juró que si David sobrevivía ella le seguiría a todas partes. (Vicent, 2003, p. 206)

Este viaje a Alejandría es un viaje anhelado, pero nunca ha realizado. Alejandría aquí se trata de un lugar que representa un ambiente idealizado en función de determinada proyección existencial. En la

novela, dicho espacio mítico funciona como la huida del espacio real oprimido y deprimente. Podemos decir que Alejandría simboliza la libertad del aburrimiento y la búsqueda de la felicidad.

### 4.3 El espacio oprimido

El espacio, en ocasiones, puede ser presentado como un entorno hostil y restrictivo para el personaje, lo que contribuye al desarrollo del conflicto en la historia. En estos casos, el espacio se presenta como un laberinto que impide que los personajes encuentren su identidad. Ante este ambiente oprimido, el personaje debe manipular y enfrentarse a este lugar usando su habilidad para adaptar. En cualquier caso, el resultado puede ser que el personaje adopte una nueva actitud o se convierta en víctima del ambiente que rodea. En resumen, cuando el espacio se convierte en una amenaza al personaje, él tendrá que reunir sus fuerzas para luchar contra los riesgos y estreses y, si triunfa, puede evitar ser destruido por dicho ambiente.

Esto aparece, con mucha claridad, en *Cuervos sucesivos*, cuando David, durante una salida al campo, triunfa sobre el espacio hostil que amenaza a su amada, Ana, y puede salvar su vida que supera las cotas de la hostilidad, en las sierras de Madrid, donde se pierden a causa de una gran tormenta, en un episodio heroico (Vicent, 2003, pp. 154-157). Aquí, observamos que el protagonista no huye del enfrentamiento del ambiente que significaría la muerte sino hacía todo lo que puede para salvar la vida su amante.

Otras veces aparece un espacio oprimido en la historia, lo encontramos en el espacio cerrado de la casa de Ana, pues, cuando David la visita por primera vez. El ambiente cerrado y la sensación de negatividad e inquietud que transmite el lugar hacen que el espacio se convierta en un enemigo del personaje, lo que le provoca un sentimiento de opresión: David sintió de forma muy intensa la presencia de un poderoso enemigo agazapada en cada rincón de aquel piso y la huella de su mirada que había posado en cada uno de los enseres; [...] un ser misterioso que estaba allí para exigir su parte ... (Vicent, 2003, pp. 77-78).



Ante esta influencia negativa de la casa de Ana sobre David, él decide imponer su control sobre el ambiente oprimido en el que Ana vive, temporalmente, y conquistarlo. Ana le aconseja que el único camino para lograr esto es un fuerte amor, por eso: David se prometió conquistar a esa mujer herida por medio de la ternura. Allí donde el otro ponía violencia, él pondría la imaginación; sustituiría la sangre por el licor dulce que más se le pareciera y la única navaja entre los dos serían los labios (Vicent, 2003, p. 85).

Ante la negatividad de la casa de Ana, David lucha, fuertemente, para cambiar el carácter hostil del espacio, pero fracasa. Así, David reconoce la progresión de la negatividad del lugar. Por eso, en el último intento de David para acceder a la casa de Ana, queda caracterizado por el espacio oponente, definitivamente: “Cargado con toda la memoria de sí mismo subió a la guarida del lobo” (Vicent, 2003, p. 191).

Esta casa, que aparece como espacio opresor, tiene negativas influencias, por un lado, en su propia dueña, Ana, que ve que la única solución para evitar sus efectos dañosos es la huida como aparece en la obra (Vicent, 2003, p. 194). Cuando David logra transgredir las fronteras de la casa de Ana, sufrirá las negativas consecuencias del espacio al ser herido por la pareja oficial de Ana que se llama Bogdán (Vicent, 2003, p. 200). Por lo tanto, la casa de Ana se erige en una locación de suma importancia para el desarrollo de la trama, al fungir como el espacio donde se desenvuelve el enfrentamiento entre el sentimiento amoroso, personificado por el académico David, y el apego posesivo, representado por el novio de la joven, Bogdán.

Para concluir, la negatividad del espacio resulta un antagonismo entre el personaje y el medio en que vive, lo que convierte al personaje en un ser descastado o desarraigado, y que se encuentra en una lucha contra su propio ambiente, del que se obliga a desligarse a causa de motivos diferentes, que pueden ser: sociales, personales, familiares, profesionales, históricos. En cualquier caso, el personaje al haber perdido su identidad, tranquilidad o seguridad en los propios espacios, tiene que comenzar una nueva vida y un nuevo proceso de asentamiento en otro lugar para lograr

el equilibrio con el mundo, hasta tal punto que pueda vincularse, metonímicamente, con el espacio y esto es lo que vamos a ver en las siguientes líneas.

#### 4.4 El espacio como metonimia

Otro aspecto muy importante que no podemos dejar de lado, cuando hablamos del espacio narrativo y el personaje, es la relación metonímica entre ambos. Así que, el lugar es uno de los influyentes en la vida de la persona y queda immortalizado y grabado en su memoria. Cuando el personaje vive en un lugar, suele crear unas relaciones metonímicas con éste, tanto en el sentido emocional y psicológico, como de objetos y hábitos cotidianos. El hogar, por ejemplo, es el lugar más importante para integrar los pensamientos, los recuerdos y las ilusiones que pueblan el universo interior del personaje, es decir, configura el pasado, el presente y el futuro del personaje. Dicha relación metonímica entre el espacio y el personaje existe cuando se establece una relación de cercanía e intimidad motivada entre ambos, esto es a lo que refiere García Peinado:

El marco escénico es medio ambiente, y los ambientes, especialmente los interiores de las casas, pueden considerarse como expresiones metonímicas o metafóricas del personaje. La casa en que vive un hombre es una extensión de su personalidad. Descríbase la casa y se habrá descrito al hombre. (1998, p. 158)

Esta relación metonímica aparece, en *Cuerpos sucesivos*, entre la protagonista, Ana, y su casa. Según las palabras de Ana, todos los componentes espaciales implantan una huella imborrable en su mente y alma; los olores de la casa, humos de la cocina, aromas del dormitorio, la humedad del baño, todo esto corresponden a su alma. A través del ejemplo podemos avisar cómo la casa representa, perfectamente, la relación metonímica entre espacio y personaje, y nos aparece cómo el lugar tiene la capacidad de adaptación a las necesidades del personaje que lo habita:

Pese al olor a incienso, en cualquier casa habitada por una sola persona hay un aroma más profundo que corresponde a su alma. Está compuesto del calor que exhalan los muebles, de los estratos de sabores que salen de la cocina, del ligero hedor del fregadero, de la humedad caliente que se ha agarrado a las paredes del cuarto de baño, del sudor de sábanas del dormitorio pegado al colchón. (Vicent, 2003, p. 77)

En esta cita, el narrador delega su función como focalizador a Ana, un personaje, y presenta la descripción del lugar desde la perspectiva de ella. Así pues, el lector sigue la descripción del espacio a través de la perspectiva y experiencia del personaje, del cual se pueden inferir datos acerca de su actitud hacia su entorno y la naturaleza de la relación que se establece entre ambos. En este sentido, Ana expone su vínculo metonímico con su casa, a través de sus palabras sobre la constitución de la casa (muebles, olor, luminosidad).

#### **4-5 Representación simbólica del espacio**

La excursión que llevan a cabo David y Ana en la montaña se caracteriza por una serie de elementos simbólicos y míticos que dotan al espacio de un significado más profundo. De un lado, se hace referencia a las encrucijadas, que son lugares que tradicionalmente se han asociado con decisiones importantes y difíciles, lo que sugiere que la excursión de los protagonistas podría tener consecuencias significativas para ellos.

La excursión a la montaña de David y Ana es un momento clave en el desarrollo de los personajes de David y Ana. A lo largo de la caminata, ambos experimentan cambios significativos que afectan su relación entre ellos y su propia identidad.

Por un lado, la montaña se convierte en un espacio simbólico de transformación y liberación. Para David, la montaña representa un espacio de confrontación con su propia realidad. David es un personaje que ha estado lidiando con la depresión y la falta de dirección en su vida. Durante la caminata, David se enfrenta a sus propios miedos e inseguridades. Se da cuenta de que ha estado viviendo una vida superficial y vacía, y que necesita conectarse con su propia esencia. La experiencia en la montaña le permite experimentar una transformación emocional que lo lleva a comprender mejor a Ana y a sí mismo.

Por otro lado, Ana se encuentra en un momento de su vida en el que siente que ha perdido el control de su propia existencia. Se siente atrapada en su trabajo y en su relación con David, y necesita encontrar un espacio para poder explorar su propia identidad. La excursión a la montaña le brinda la oportunidad de escapar de su vida cotidiana y

descubrir un espacio donde puede sentirse libre y auténtica. En este sentido, la montaña se convierte en un espacio simbólico de transformación y liberación. Durante la caminata, Ana experimenta un momento de epifanía que la lleva a cuestionar su relación con David y su propia sexualidad. Este momento de claridad le permite comprender mejor su propia identidad y tomar decisiones importantes sobre su vida.

Encontramos también que el espacio presenta soluciones sorprendentes, lo que añade un elemento de imprevisibilidad a la excursión. Por ejemplo, en un momento dado, Ana y David se encuentran con una cueva que parece no tener salida, pero descubren un camino secreto que les permite salir y continuar su viaje, lo que genera en ellos una sensación de incertidumbre y misterio.

David se acercó a la pared y empezó a palparla, buscando alguna rendija o agujero por el que pudieran salir. Pero todo estaba liso y sin asperezas, como si la roca hubiera sido pulida a conciencia. La oscuridad de la cueva era total, y la sensación de claustrofobia empezaba a hacer mella en ellos. Ana intentó controlar su respiración, pero le resultaba difícil. Cada vez se sentía más atrapada, más encerrada en aquel espacio sin salida. (Vicent, 2003, p.155)

La cueva se convierte en un espacio simbólico de exploración y descubrimiento para los personajes. Mientras están atrapados en la cueva, Ana y David tienen la oportunidad de confrontar sus miedos y enfrentar su propia mortalidad. Este momento de crisis les permite conectar con sus emociones más profundas y reflexionar sobre su propia existencia.

En la cueva, Ana y David habían descubierto un espacio desconocido, un lugar donde la luz no llegaba y donde el tiempo parecía detenerse. Habían experimentado el miedo y la incertidumbre, pero también habían descubierto una nueva dimensión de su propia existencia. (Vicent, 2003, p.155)

La cueva también puede ser vista como una metáfora de los laberintos internos de los personajes. Al estar atrapados en la cueva, Ana y David se ven obligados a confrontar los aspectos más oscuros y ocultos de su propia psique. Este proceso de autoexploración es fundamental para su desarrollo personal y para el avance de la trama. “La cueva era como un laberinto de rocas y sombras, un lugar donde perderse y encontrarse al mismo tiempo” (Vicent, 2003, p.158).

En este sentido, la excursión a la montaña se convierte en un espacio de descubrimiento y transformación para ambos personajes. Les permite explorar su propia identidad y cuestionar su relación con el mundo que los rodea. Al final de la caminata, tanto Ana como David han experimentado una transformación interna que los lleva a un nuevo nivel de comprensión sobre sí mismos y su relación con el mundo.

La montaña también está cargada de referencias mitológicas, lo que aporta una dimensión épica a la excursión. La presencia de referencias mitológicas no solo sirve para añadir una capa adicional de simbolismo a la exploración de la montaña, sino que también se relaciona con la idea de la construcción de la identidad individual y la búsqueda de respuestas a preguntas existenciales.

La montaña se describe como un lugar donde “los dioses habían batallado”, (Vicent, 2003, p.149). Lo que sugiere que el espacio está impregnado de una historia legendaria. Asimismo, se hace alusión a la figura de Prometeo, el titán que robó el fuego de los dioses para entregárselo a los hombres, lo que puede interpretarse como una metáfora de la sabiduría y la conexión con la naturaleza, y puede ser vista como un símbolo de la búsqueda del conocimiento y la verdad.

Asimismo, la cueva en la que Ana y David se adentran puede ser considerada como una especie de “entrada a los infiernos”, (Vicent, 2003, p.155) Esta situación recuerda al mito griego de Orfeo y Eurídice, en el que Orfeo desciende a los infiernos para intentar rescatar a su amada Eurídice, quien había fallecido. En la mitología griega, el descenso a los infiernos representa una búsqueda peligrosa y difícil de la verdad y la sabiduría, en la que el héroe debe enfrentarse a sus miedos y superar obstáculos para llegar a su objetivo. Este tipo de simbolismo invita al lector a reflexionar sobre la naturaleza de la exploración y la aventura, así como sobre la posibilidad de encontrar respuestas profundas en lugares y experiencias aparentemente inhóspitos.

En *Cuerpos sucesivos*, la cueva simboliza la oscuridad y la incertidumbre, que son parte del proceso de exploración interior. A medida que Ana y David avanzan en la cueva, se enfrentan a obstáculos y

situaciones difíciles que ponen a prueba su coraje y su determinación. Esta experiencia puede ser vista como una metáfora de los obstáculos que a menudo encontramos en la vida y la necesidad de perseverar para superarlos.

La cueva había sido como un pasaje hacia lo desconocido, una oportunidad para enfrentarse a sus miedos y a sus propios demonios internos. Y aunque la salida había sido difícil de encontrar, finalmente habían logrado salir y habían llegado a la cima de la montaña, sintiéndose más fuertes y seguros de sí mismos que nunca. (Vicent, 2003, p.157)

Además, la figura de Orfeo es importante en la historia de la literatura, ya que representa al artista que busca la belleza y la verdad a través de la creación artística. En nuestra obra, los personajes de Ana y David son artistas que buscan la inspiración y la creatividad en la montaña, y la cueva representa el lugar en el que pueden encontrar esta inspiración, pero también los peligros y obstáculos que deben superar para alcanzarla.

Para concluir, la presencia de referencias mitológicas en la novela *Cuerpos sucesivos* añade un nivel adicional de simbolismo y profundidad a la exploración del espacio y la identidad. Así que, la presencia de la cueva como una entrada al inframundo y las referencias a Orfeo y Eurídice son solo algunos ejemplos de cómo la mitología se utiliza para enriquecer el contenido de la novela. Al conectar estas ideas con la exploración del espacio y la identidad, la obra invita al lector a reflexionar sobre temas más amplios y a cuestionar su propia búsqueda de significado en el mundo.

## **5. Espacio y narrador**

En cuanto al narrador, tiene una relación multifacética con el lugar novelesco. Ya que el narrador participa en el desarrollo de la trama a través del movimiento del último en el espacio, también, se cambia el ritmo de la narración al cruzar el narrador los diferentes lugares de la obra literaria.

Generalmente, el narrador se encarga del discurso para definir el medio en el que se desarrollan los hechos, y también lleva a cabo la tarea de presentación y descripción del espacio adoptando un punto de vista concreto desde el cual accede al espacio que pretende mostrar. La

llamamos a esta perspectiva “focalización espacial”. Esta técnica puede adoptar distintos procedimientos para presentar los lugares dentro de la obra narrativa. El narrador posee en algunas ocasiones una capacidad sin límites para analizar, valorar, e incluso juzgar, tanto los espacios como los otros elementos narrativos, como en el caso del narrador omnisciente u omnipresente, según palabras de Bobes:

El narrador tradicional -uso este término a pesar de su radical imprecisión conceptual y temporal- dirige a sus personajes como un creador [...]. Tiene conocimiento prácticamente total en el espacio y en el tiempo, y tiene acceso al interior de los personajes, porque son criaturas suyas. Juzga y comenta para el amable o discreto lector, o para alguno de los personajes del texto, las acciones, las conductas y las relaciones de los personajes, y además dispone de un sistema moral que impone a sus personajes y que comparte -y esto le consta- con el lector. (1993, p. 233)

Con mayor o menor grado de objetividad, el narrador presenta la constitución del ambiente presentada en la obra, seleccionando los atributos necesarios para cumplir el espacio su función dentro del relato, como nos declara Chatman: “...un narrador puede delimitar el espacio de la historia bien en descripción directa, u oblicuamente. El narrador puede hacer observaciones si cree que la gente o los lugares necesitan ser representados e identificados” (Chatman, 1990, p.111).

Otras veces el narrador se ve limitado en su capacidad de describir los lugares donde habitan los personajes o donde tienen lugar los acontecimientos de la historia. Esto puede deberse a que no tiene suficiente información o acceso a dichos lugares, como el narrador en primera persona. Por eso, se va obligado a hacer una presentación deficiente del espacio. En este caso, el narrador puede captar información sobre los escenarios a través de los personajes que viven en estos espacios. Pero, también, el narrador puede emplear otros métodos indirectos para brindar información, por ejemplo, a través de las conversaciones entre los personajes. Asimismo, si el narrador está en primera persona, una de sus tareas adicionales es declarar el impacto psicológico del espacio narrativo en la novela, según Bobes:

Aun en el caso de que el narrador se identifique con un personaje por medio de los índices personales de primera persona (relato autobiográfico falso), su visión es más amplia que la de ningún personaje, ya que además de vivir la

acción (como personaje), puede comentarla al contarla (como narrador). (1993, p. 233)

Por lo tanto, el narrador, a veces, se ve obligado a abandonar la presentación de un lugar a uno o a varios personajes del relato a causa de la necesidad o el desconocimiento de dicho espacio. Esto, por supuesto, se permite una variedad de perspectivas que enriquecen la historia creando los isótopos necesarios para una expansión y evolución significativas.

En el ejemplo siguiente de *Cuerpos sucesivos*, observamos el verbo “vio” que además de dar al discurso un mayor rendimiento narrativo, nos muestra cómo el narrador cede su poder omnisciente para permitir que el lector tenga acceso directo a los sentimientos y pensamientos del personaje.

Mientras Ana preparaba una copa, David hizo la primera exploración de la sala y en seguida vio la foto de gran tamaño que presidía una de las paredes. En ella un joven de espaldas con una gabardina deteriorada caminaba por una avenida desierta. No se le veía siquiera el perfil del rostro [...]. Había en ella una energía más allá de la estética. Era la imagen de un ser misterioso que estaba allí para exigir su parte. (Vicent, 2003, pp. 77-78)

Aunque el narrador sabe quién es la persona de la foto y puede decirlo, simplemente, prefiere demostrarnos cómo David tiene suficiente atracción hacia la foto para iniciar una conversación sobre la persona que está siendo fotografiada. Esta conversación constituye, para David, una especie de presentación formal en ausencia del otro amante de Ana. De esta forma, la foto provoca a David quien dirige a la casa de Ana para dominar.

En algunos casos, el narrador quiere comparar y mostrar deferencias entre su conocimiento de un espacio con el conocimiento de otros personajes, y les deja expresar su propia visión. Como resultado de esta subjetividad, es la caracterización espacial más natural. Esto está reflejado, con toda claridad, en la novela, cuando el narrador presenta el espacio en el que David y Clara, la empleada de la limpieza, se encuentran siempre, con un grado considerable de neutralidad. Ellos se encuentran en un trastero para utensilios de limpieza y objetos obsoletos en la residencia donde habita él. En esta situación, observamos que el



narrador adopta una postura de neutralidad, limitándose a describir el espacio y los hechos que acontecen en él, sin emitir juicios o valoraciones personales. A pesar de que el narrador tiene acceso al carácter y sentimientos de los personajes, se abstiene de emitir opiniones sobre su actitud hacia el lugar donde se encuentran. De este modo, el lector puede construir su propia interpretación sobre la relación entre los personajes y el espacio, basándose en la información proporcionada por el narrador, según las citas siguientes:

... al final de un patio de luces había un cuarto trastero donde se guardaban todos los objetos de limpieza, junto con viejos muebles arrumbados, herramientas de jardinería y algunos cacharros inservibles. Allí se dieron la primera cita pasada la medianoche de un mes de enero con un frío glacial (Vicent, 2003, pp.122-123).

[Clara] le conducía al trastero en silencio y allí bajo el olor a detergente dejaba que le amara. (Vicent, 2003, p.125)

Más tarde, el narrador decide compartir su perspectiva con el lector respecto a los encuentros románticos de David y Clara, secretamente, en el cuarto de limpieza: “[David] cada noche bajaba al trastero del colegio y encontraba allí la inocencia más entregada. [Clara] en el trastero por un momento se creía libre porque volaba su imaginación en brazos de aquel amante” (Vicent, 2003, p.125).

Hasta llega un momento en que el narrador no se conforma con dotar un sentido único a ese lugar específico y nos sorprende con dos perspectivas nuevas, definitivamente diferentes, las de David y Ana. Pues, David le confiesa sus recuerdos a Ana y le cuenta su relación amorosa con Clara:

-La adoré en aquel cuarto lleno de objetos inservibles. Allí hice que se sintiera una reina. Le di cuanto le podía dar.

-No.

-Incluso creí que ella me estaría siempre agradecida por haberla tratado como a una señorita.

- ¿Una señorita en el cuarto de las ratas? exclamó Ana. (Vicent, 2003, p.141)

De lo anterior, observamos que el trastero de la residencia universitaria donde David y Clara tienen sus encuentros secretos adquiere un significado cada vez más profundo a medida que avanza la trama. En un principio, el narrador dota al trastero de un sentido objetivo y neutral.

Más tarde, nos presenta una segunda perspectiva distinta a través del significado que ese escenario tiene para Clara, un personaje que no expresa directamente su opinión, que quizá sea muy diferente para el lector de la idea transmitida por David a cerca del significado del mismo lugar que acoge esa experiencia amorosa con Clara, esto no es todo, porque el narrador nos presenta otra perspectiva y la última de ese lugar que aparece en las palabras de Ana que nos brinda una visión diferente sobre el verdadero significado de ese espacio en la novela.

Esta característica es especialmente notable en el narrador omnisciente, quien es capaz de alternar entre dos o más eventos que ocurren al mismo tiempo, pero en lugares diferentes. Gracias a su capacidad de acceso a múltiples espacios y detalles, nos permite apreciar la amplitud de la historia y los pequeños matices que la componen. Frecuentemente, la simultaneidad es acompañada con marcadores temporales propios, por ejemplo: al mismo tiempo, mientras tanto, entonces, según, cuando, en ese momento, ...etc. Los dos sucesos simultáneos pueden ser sucesivos o incrustados. En este último caso, el primer suceso se suspende, influyendo en el desarrollo de la historia.

En el siguiente pasaje de *Cuerpos sucesivos*, el narrador nos brinda una descripción de la situación en la que se encuentra Clara, en la oscuridad de la habitación de su amado, mientras este se dirige a la iglesia donde contraerá matrimonio con su prometida Gloria. A través de esta descripción, el narrador nos presenta dos espacios completamente diferentes y contrastantes en el mismo instante: por un lado, la modesta habitación de David en la residencia universitaria, ahora abandonada y, por otro lado, el esplendor y la opulencia de la grandiosa iglesia, decorada para celebrar el matrimonio:

Clara entró en la habitación de David, ya desierta [...]. Ya que David no le había dado ningún regalo [Clara] se guardó de recuerdo un papel rasgado en el cual el profesor había garabateado el inicio de un poema, que ahora estaba partido por la mitad. [...] La letra de estos versos de Fray Luis a Clara le sonaba. Se guardó ese papel en el bolsillo, se sentó sobre una maleta y le saltaron las lágrimas. [...] En ese momento llegaba Gloria a la iglesia de los Jerónimos en un Mercedes, adornado de guirnaldas de azucenas y cintas blancas, para efectuar la entrada por la nave central hasta el altar del brazo de

su padre, bajo los acordes del órgano y el sudor perfumado de más de trescientos invitados. (Vicent, 2003, pp.128-129)

La simultaneidad descrita en el párrafo adquiere significativa importancia, puesto que no solamente ofrece información acerca de las dos protagonistas, Clara y Gloria, sino que también aporta una perspectiva sobre el personaje masculino, David, el personaje que mantiene relaciones amorosas con ambas mujeres y experimenta dos formas opuestas de amor. A partir de ese momento, estos dos amores son incompatibles. El contraste entre la humilde habitación de David y la lujosa iglesia donde se celebra la boda de Gloria sirve para ilustrar esta elección y la transformación del espacio que acompaña al amor. De este modo, el espacio que alguna vez acogió el amor clandestino de Clara, un modesto cuarto de limpieza en una residencia universitaria, se transforma en un lujoso dormitorio burgués en el que se consolida el amor tradicional de David y Gloria.

La simultaneidad espacial en el ejemplo anterior adquiere una relevancia y alcance significativos, ya que trasciende al proceso de recepción del lector. Éste no se da cuenta, en principio, de que la habitación de la Residencia y la iglesia de Los Jerónimos contienen dos acciones que se desarrollan linealmente en el mismo momento. No obstante, la simultaneidad se logra de dos maneras: en primer lugar, discursivamente, a través del marcador temporal “en ese momento”, que obliga al lector a detener el desarrollo temporal; y, en segundo lugar, una vez que el lector termina de leer el pasaje completo, realiza una actualización reflexiva o intuitiva que le permite comprender que estos dos sucesos ocurren simultáneamente a varios kilómetros de distancia.

Otra simultaneidad la encontramos en la obra que nos ocupa, pero esta vez es una simultaneidad casual que está inevitablemente acompañada al uso de sucesos repentinos. Por ello, el tiempo se considera el elemento esencial que ordena la simultaneidad. Lo encontramos en las páginas 133-159. Cuando David y Ana, realizaron una excursión a la montaña que transcurre entre las encrucijadas, los malos augurios, las referencias mitológicas y las soluciones sorprendentes, esta excursión funciona como

una representación visual de la evolución de los personajes en su búsqueda de la verdad y la libertad:

De pronto se produjo un extraño meteoro: comenzó a llover de abajo arriba. Desde el fondo del cauce ascendía una niebla compuesta de infinitas partículas encendidas que se elevaba entre los paredones del acantilado, envolviendo las catedrales calcáreas con arbotantes, contrafuertes y pináculos que había creado la erosión. El sendero tenía en el flanco muchas grutas acuáticas. Allí estaban las altas cavernas de piedra, según el Cántico espiritual de San Juan de la Cruz. Una de ellas tenía una plataforma colgada sobre el abismo y se hallaba a una distancia medida del manantial, padre del río cuyo nombre ignoraban, de forma que el sonido del agua era sólo rumoroso y formaba un cauce también a las palabras de amor. (Vicent, 2003, pp.148-149)

## 6. Conclusiones

El espacio narrativo, en el ámbito literario, adquiere un carácter fundamental, ya que su concepción trasciende la mera representación de un escenario o de un telón de fondo sobre el cual se desenvuelve la trama. En consecuencia, es evidente que cuanto mejor sea utilizado por el autor, mayor será su valor y se establecerán sus diversas dimensiones: reales, psicológicas, simbólicas, metafóricas, entre otras.

El análisis del espacio en *Cuerpos Sucesivos* nos permite apreciar la enorme importancia que este elemento tiene en la obra, al ser un elemento dominante que aporta significado y se convierte en eje fundamental de la historia y su evolución.

El escritor de *Cuerpos sucesivos* acertó en establecer la relación entre el lugar y el personaje que lo habita, ya sea de pertenencia, donde el personaje se siente íntimo y tranquilo, o de rechazo, donde el personaje se siente oprimido y excluido.

El ambiente en el que los personajes viven y se mueven tiene una influencia decisiva en su evolución y psicología. Como resultado, el cambio del carácter del personaje le lleva a una percepción diferente del mundo que rodea y le exige un comportamiento que produce una evolución del personaje.

Además, se destaca la estrecha relación existente entre el espacio y el narrador, ya que su punto de vista resulta ser un punto de inflexión decisivo en la trama y en la composición de la narrativa. Es decir, la

perspectiva desde la cual el narrador enfoca el espacio influye en gran medida en la forma en que se desarrolla la historia y en la comprensión que el lector tiene de la misma.

Las referencias mitológicas en la novela no solo sirven como un adorno literario, sino que son un elemento importante en la exploración de temas universales como la identidad, la búsqueda de significado y la relación del ser humano con el mundo natural y espiritual. También, enriquece la exploración temática de la obra y agrega una dimensión más profunda a la experiencia del lector.

En definitiva, el toque magistral del escritor Manuel Vicent al emplear el espacio narrativo en *Cuerpos sucesivos* contribuye de manera notable al éxito de la obra y a la determinación de sus múltiples dimensiones: reales, psicológicas, simbólicas, metafóricas, entre otras.

### **Bibliografía**

- Bajtín, M. (1981). Formas del tiempo y del cronotopo en la novela. *Teoría y estética de la novela* (pp. 237-409). Taurus.  
<https://tortugamarina.tripod.com/articulos/nava/cronotopo.htm>
- Bal, M. (1985). *Teoría de la narrativa (Una introducción a la narratología)* (Traducción de Javier Franco). Cátedra.
- Bobes, M. C. (1985). *Teoría general de la novela. Semiología de La Regenta*. Gredos.
- Bobes, M. C. (1993). *La novela*. Síntesis.
- Bourneuf, R. & Ouellet, R. (1983). *La novela*. Ariel.
- Chatman, S. (1990). *Historia y discurso (la estructura narrativa en la novela y en el cine)* (Traducción de M.J. Fernández Prieto). Taurus.
- Real Academia Española. (2001). Diccionario de la lengua española (22.a ed.). Consultado en <https://dle.rae.es/>
- García Peinado, M. A. (1998). *Hacia una teoría general de la novela*. Arco.
- Garrido, A. (1993). *El texto narrativo*. Síntesis.
- Slawinski, J. (1989). El espacio en la literatura: Distinciones elementales y evidencias introductorias. *Textos y contextos I* (pp. 256-287). La Habana, Arte y Literatura.
- Vicent, M. (2003). *Cuerpos sucesivos*. Alfaguara.
- Muleiro, V. (2003, Noviembre, 1). Semana del autor. Ñ n. 5.  
<http://eljinetainsomne2.blogspot.com/2009/02/manuel-vicent-escritor-es-aquel-que-no.html>
- Zubiaurre, M. T. (2000). *El espacio en la novela realista*. D.F.F.C.E.